

5 de octubre, 2008

Trascripción de una entrevista con Señor Genaro Garza  
Historia Oral de los Braceros

G: Genaro Garza

D: Entrevistadora

D: ¿Listo?

G: ¡Listo!

D: Okay, entonces vamos a hablar de su nacimiento y su juventud. Entonces, ¿cuándo nació usted?

G: Nací en diciembre primero, 1923.

D: ¿En qué pueblo?

G: Estoy registrado en Pluán de lo Michoacán.

D: Y favor de hablarme de su familia, y del lugar en que nació.

G: El lugar donde yo nací es un rancho, aproximadamente una milla o dos del pueblo, del distrito, por ejemplo de Ventura, de aquí a Ventura.

D: ¿A qué se dedicaban sus padres?

G: A la agricultura mi papá. Mi mamá era madre de casa.

D: ¿Y proviene usted de una familia grande?

G: Bastante grande, demasiado.

D: ¿De cuantos niños? ¿Cuantos niños habían?

G: ¿Míos?

D: Niños.

G: ¿Mis hermanos?

D: ¿Uh huh, ¿cuántos hermanos tenía?

G: Mis hermanos son, somos cuatro, éramos cuatro hermanos, y ya fallecieron algunos. Y una hermana, dos hermanas que fallecieron.

D: ¿Fue usted a la escuela?

G: Fui a la escuela nada más de hasta el tercer año de la primaria.

D: ¿Y dónde?

G: En Batuecas de Michoacán a se llama el rancho donde nació. Pertenece a Pluán de Michoacán, el distrito de Pluán.

D: ¿Y aprendió usted a leer y escribir en la escuela?

G: Sí, aprendí a leer y escribir.

D: ¿Trabajaba al mismo tiempo que estudió o no?

G: En el tiempo que estudié no trabajaba.

D: ¿Cuántos años tenía cuando empezó a trabajar?

G: Aproximadamente quince años.

D: Y cuénteme de su primer trabajo.

G: ¿Decía?

D: Cuénteme de su primer trabajo.

G: Bueno, mi primer trabajo lo hice acompañando a mi papá que trabajaba en el campo, y le ayudaba a trabajar a él.

D: ¿Cómo se enteró usted del programa del Bracero?

G: ¿Cómo me...?

D: ¿Cómo se enteró del programa?

G: No entiendo la pregunta ...como... ¿Cómo me enteré del programa de braceros? Porque empezaron a...en las noticias a decir del programa de braceros.

D: ¿Y donde vivía usted en ese tiempo? ¿Con su familia?

G: Con mi familia.

D: ¿Qué tipo de trabajo tenía en aquel entonces?

G: La agricultura.

D: La agricultura. ¿Estaba usted casado?

G: No, soltero.

D: ¿Alguna vez llegó a pensar en trabajar en Estados Unidos antes de aquella época?

G: Siempre pensaba como tenía yo unos tíos míos siempre yo anhelaba venir acá, conocer acá.

D: ¿Por qué decidió ir a los Estados Unidos?

G: Porque el trabajo que teníamos ahí no rendía mucho dinero. No había mucho dinero, y el entusiasmo uno de juventud también me animó a hacer eso con otros compañeros

que se venían por acá. Veía yo que algunos habían regresado ya (los primeros que vinieron). Y platicaban muy bonito de acá, y que habían ganado mucho dinero. Por eso me animé a venir.

D: ¿Cuáles eran sus metas, sus expectativas?

G: De venir a trabajar para ayudar a mis papás eran mis expectativas, y tener una vida mejor.

D: ¿Influyó su familia de alguna forma en su decisión?

G: No.

D: ¿Nunca?

G: Nunca.

D: Describe el proceso de contratación. El proceso...

G: El proceso de contratación...Pues, fue muy difícil también porque era mucha las personas que querían venir y no a todos los admitían para venir para acá. Y duramos mucho en el proceso porque todos los días íbamos, habían muchas personas. Y todos los días íbamos, porque estaban seleccionando a las personas y duramos como, aproximadamente dos meses en la selección. Y ya una vez que me tocó a mí la selección. Estando yo en la ciudad de México porque allá fue donde me contraté.

Regresé a mi tierra con mis padres y les avis...les platicué que ya me iba a venir que ya había arreglado la contratación por acá. Ellos estuvieron contentos y no contentos. Pues quien quiere dejar ir un hijo para fuera de su ambiente, ¿verdad? Dijeron que estaba bien. Que me cuidará y que me portará bien fue todo lo que me dijeron. Y de allí me fue a México [D.F.] otra vez porque ya era como una semana para salir para acá para seguir arreglando lo demás que me faltaba.

D: ¿Hubo un examen físico? ¿Hubo un examen físico para ir...?

G: Sí, había examen físico

D: ¿Ok, inmunizaciones y todo eso o no?

G: No.

D: ¿Qué le dijeron las autoridades, ya sean mexicanas o norteamericanas, del proceso de contratación?

G: ¿Por ejemplo, allá en México o aquí?

D: En México y después aquí.

G: ¿En México?

D: ¿Qué le dijeron del proceso y del trabajo que iban a tener?

G: Bueno, en México ellos estaban.. comentaban... bien porque pasaban arreglos que habían hecho con el gobierno de los estados unidos. Era un gobierno con otro... había ese compromiso de mandar gente pa' aquí en ese tiempo, porque la gente de aquí, de mayoría estaba yendo a la guerra, la Segunda Guerra Mundial y comentaban bien todos. Eran comentarios bie- buenos.

D: ¿Le informaron ellos algo acerca su salario o de las condiciones de vida después del viaje?

G: Las condiciones de vida, pues mejoraron un poco después, pero no como yo quería. Tal vez, mi inteligencia no me ayudaba. Y como duré muchos años después aquí sin documentos para trabajar, pues tuve muchos problemas.

D: ¿De qué forma viajó usted del lugar de reclutamiento al centro de recepción en los estados unidos?

G: Repíteme la pregunta otra vez por favor.

D: De que forma viajó usted del lugar de reclutamiento al centro de recepción aquí en los estados unidos?

G: ¿De que forma?

D: Mhmm.

G: En ferrocarril, ¿es lo que quiere usted preguntarme?

D: Uh huh, en autobús o en tren...

G: En ferrocarril.

D: ¿Entonces, dónde cruzó la frontera?

G: El Paso, Tejas.

D: El Paso, Tejas. ¿Qué pasó cuando estuvo en el centro de recepción?

G: No, nada, todo estuv- estuvo bien.

D: ¿Qué tuvo que hacer para obtener su permiso de trabajo?

G: Bueno, el permiso del trabajo no lo daban. Por eso era el contrato para trabajar legalmente aquí. Y cuando cruzamos El Paso, Tejas, nos llevaron a- llegamos a Utah. Fue la primera escala que hicimos en Utah. De allí, de Utah, empezaron a distribuir gente para muchos lugares. Ya me tocó que me mandaron a Nevada, a un pueblo que se

llama Elko. De Elko nos recibieron las autoridades mexicanas, el cónsul de México. Y de allí, nos trasladaron a un pueblito que se llama Wells, Wells, Nevada. Allí, nos esperaban las personas que nos iban a llevar a trabajar. A mi me tocó, a mi y a las personas esas que están en el retrato conmigo, nos tocó ir con un rancho. Del pueblo de Wells, como cincuenta millas sierra dentro, muy lejos. Allí tenía el tres ranchos y allí estuvimos trabajando tres meses. Y muy poco el sueldo. Mucho. Tres dólares por día.

Ellos nos daban la comida, el mismo rancho. Allí trabajaban como catorce norteamericanos con nosotros. Todos comíamos en la misma mesa con el dueño de los ranchos, todos. Era una mesa muy grande, como para veinticinco personas. Nos daban una comida excelente, excelente.

Y allí me tocaban andar trabajando, o nos tocaban trabajar, porque era el trabajo que ellos tenían. Tenían mucha pastura para ganado porque ellos tenían mucho ganado. Mucho, mucho ganado. Y nosotros andábamos cortando la pastura y al mismo tiempo hacer la pilas, estacando. Era el trabajo de nosotros, todos los que estábamos allí. Ese era el trabajo de nosotros.

Luego en las tardes, ya después que teníamos aproximadamente como un mes, a mi me... a mi me distinguieron por-para... que yo acompañara a una hija, pues casi de la edad de ustedes, que tenía el patrón. Y todas las tardes tenía yo que salir a caballo con ella y yo no entendía nada de lo que ella me decía, nada. Salíamos por los caminos de tierra en el rancho allí. Me dijo el mayordomo, “tu tienes que salir con la muchacha esta, hija del patrón, porque ella quiere que tu vayas.”

Yo no sabía hablar nada inglés, no entiendo. No entiendo tampoco ahora, pero en ese tiempo menos. Tuve unos problemas grandísimos. Me pasaba yo unas vergüenzas tremendas. Me daba a mí mucha vergüenza ir con ella. Ibamos corriendo. Ella quería que el caballo fuera corriendo. Regresábamos, (eso era todas las tardes) ...regresábamos en el la tarde ya casi, casi de noche. Entonces yo desensillaba los caballos. Ella se iba a su casa con su papá y su familia. Yo desensillaba los caballos y todavía tenía que irles a ponerles pastura para... donde tenían que estar los caballos. Y yo estaba muy disgustado por eso. Por eso estaba muy disgustado, ese trabajo que me encomendaron. Muy disgustado, estaba yo.

D: ¿Cuántos años trabajó usted oficialmente como bracero en Estados Unidos?

G: Aproximadamente como cuatro años, nada más.

D: ¿En cuántos lugares diferentes?

G: Bueno, estando de Nevada ya cuando no nos ocupó el patrón allí nos llevaron a Wells de regreso. De Wells, nos llevaron a Elko. De Elko nos llevaron a Reno. De Reno, nos llevaron a Sacramento. En Sacramento nos distribuyeron. A mí me mandaron, me tocó que me mandaron con otros compañeros a Stockton. Allí estuvimos trabajando con la compañía Del Monte, como el cheque que les enseña también, está tratando la compañía Del Monte. Anduvimos pizcando espárrago, anduvimos piscando papa, y durazno. Terminando allí, nos cambiaron a Fresno.

En Fresno, llegué a un pueblito que se llama Parlier. Allí estaba un campo grande de braceros. Y allí, me tocó llegar. Allí nos distribuyeron. Allí nos pusieron. Allí empecé a trabajar con bastantes rancheros, porque llegaban rancheros a... para la gente que ocupaban allí el campo de agarrada. Allí estuve trabajando en la poda de la uva, la cosecha de la uva, cosecha del durazno, en todas esas clases de trabajo. Nos llevaban a trabajar a una pueblito que se llama Selma, Reedley, partes de Del Rey... en todos esos lugares estuve trabajando, Hepper... En todos esos lugares estuve trabajando en lo mismo, en la fruta.

D: Alguna vez, ¿fueron autoridades mexicanas al lugar donde usted trabajaba?

G: ¿Decía?

D: Alguna vez um..., ¿fueron autoridades mexicanas al lugar donde trabajaba?

G: Sí, sí fueron. Llegaron allí varias veces.

D: ¿Varias veces? Okay.

G: A investigar, a ver como estábamos, a ver si estábamos bien. Nos preguntaban si estábamos bien. Iban autoridades mexicanas, pero estas personas que iban, no eran, por ejemplo, personal de cónsul mexicano. Eran otras autoridades que estaban autorizadas para ir a revisar a los trabajos de los campos agrícolas, donde estábamos nosotros.

D: ¿Cómo se comunicaba con su familia en México?

G: Por carta, por... por, pues, sí nada más por carta.

D: Por carta. ¿Los visitaba?

G: ¿Los qué?

D: ¿Los visitaba?

G: No, porque estaban muy lejos. No, no los visité.

D: ¿Cuántos días trabajaba a la semana?

G: Seis días a la semana.

D: Seis días. ¿Y cuántas horas?

G: Ocho o diez horas trabajamos.

D: Hábleme de sus alimentos. ¿Que comían?

G: Bueno, estando allí en Parlier, en el campo nos daban de comer, en la mañana avena, huevos estrellados, también huevos nos daban. Y de lonche, nos man- nos ponían sándwiches de bolonia o de carne fría, de lo que fuera. Era lo que nos ponían de lonche. En la tarde pues ya tenían una -a veces nos daban carne, de lo que fuera, en distintas formas. Esos eran los alimentos que teníamos.

D: ¿Y tenía que pagar por la comida?

G: Sí, sí.

D: ¿Cómo pagaba?

G: Nos quitaban de lo que ganábamos cuando contaban la comida.

D: ¿Le daban suficiente de comer?

G: Oh sí, bastante, bastante.

D: Sí, ¿Cómo describiría donde vivía? ¿y cómo estaba amueblada?

G: Donde vivíamos eran unas barracas, unas casas muy grandes de madera. Y había estábamos en una cama, y otra, como en un hospital, casi igual. Pero estábamos bastantes. En una barraca habíamos como veinte o veinticinco personas en una pura barraca.

D: ¿Había baños con drenaje?

G: Si, había baños con drenaje.

D: ¿Cómo hacía para lavar l-su ropa?

G: Teníamos que lavar nosotros. Nosotros la lavábamos.

D: ¿Le proporcionaba su patrón artículos de uso personal como cepillo de dientes y jabón?

G: No, nada de eso.

D: no, ¿necesitab-¿

G: Necesitábamos comprar todo eso nosotros.

D: ¿Cuánto le pagaban?

G: Bueno, muchas veces trabajamos por contrato. Pero, cuando nos pagaban por hora nos pagaban seventy-five cents an... setenta y cinco centavos la hora.

D: ¿Y le pagaban con un cheque?

G: Con cheque, con cheque.

D: ¿Cada cuándo le pagaban?

G: Bueno, había diferentes rancheros te pagaban cada semana. Otros pagaban cada 15 días.

D: ¿Y qué hacía usted con el dinero?

G: Bueno, le mandaba una parte a mis padres, allá a mi familia.

D: ¿Y cómo enviaba dinero a su familia en México?

G: Giros postales.

D: ¿Todos los braceros ganaban igual?

G: Bueno, trabajando por contrato no. Había unos más hábiles o más inteligentes para pisar las frutas. De la otra manera, pagando por hora, todos ganábamos igual.

D: ¿Siempre recibió el pago correcto para las horas trabajadas?

G: Si, siempre lo recibí.

D: Alguna vez, ¿tuvo algún problema en el trabajo?

G: No, nunca tuve problemas en el trabajo, no.

D: ¿Qué sucedía en caso de un accidente o de una enfermedad?

G: Bueno, en caso de una enfermedad, había aseguranza, que estaba en el mismo contrato para curarnos, para ir al hospital.

D: ¿Cuáles eran las quejas más comunes?

G: ¿De nosotros?

D: Mhmm.

G: Las quejas más comunes es que a veces los cocineros eran muy... como dijera... nos hablaban muy fuerte, “!Y que comen mucho!” “!Ya vienen otra vez!” Nos hablaban muy fuerte. Eran las únicas quejas que teníamos. Eso sí, fui a poner queja yo con los autoridades más altas que no nos trataban bien a veces en la cocina por esa forma. Pero ellos ponían en orden, ponían en orden en todo.

D: ¿Qué podría hacer si no le gustaba el trabajo?



G: Pues, pedía uno que lo cambiaron a otro lugar, a otro trabajo. Pedía uno, a veces se lo concedían, a veces lo hacían.

D: ¿Encontró algún tipo de discriminación?

G: No, durante ese tiempo, no.

D: ¿Pero después?

G: Después, sí. Después sí. Ya cuando estuve sin documentos aquí, a veces sí encontraba algunas problemas.

D: ¿Qué hacía en su día de descanso?

G: ¿Los días de descanso? Los días de descanso a veces no salíamos a ningún lado. Nos dedicábamos a lavar. Si, a preparar todo para la semana.

D: ¿Dónde se encontraba el pueblo más cercano?

G: ¿El pueblo más cercano? ¿De los lugares donde estaba yo? Bueno por ejemplo, en Parlier, allí estaba el pueblito. Estábamos a la orilla del pueblo, de Parlier.

D: ¿Había alguna iglesia católica cercana?

G: Si, si había.

D: ¿E iba usted?

G: Si, si iba.

D: ¿Cada semana o regularmente?

G: A veces cada semana. A veces iba más cada quince días, cada dos semanas, pero sí yo iba.

D: ¿Cómo celebraba Semana Santa y la Navidad?

G: No los celebrábamos porque no... a veces los- aquí en los Estados Unidos ni el cuatro de julio se respeta para dejar de trabajo. Y así era también con nosotros allí para la Semana Santa. No había día de descanso.

D: ¿Regresó usted a México cuando terminó su contrato de trabajar?

G: No, me quedé aquí.

D: ¿Le facilitó su patrón transporte?

G: Durante el tiempo que estuve contratado, sí.

D: Después de terminar su contrato de trabajo, ¿qué tan difícil era conseguir un nuevo contrato?

G: Bueno, para mí, fue difícil. Y nunca lo procuré ...buscaré un nuevo contrato. Para hacer un nuevo contrato necesitaba yo salir a México y volverme yo a contratar. Pero ya las contrataciones eran diferentes a como cuando yo me contraté. Las contrataciones eran por ejemplo, en ...aquí en Sonora eran en... en distintos lugares eran, y ya no eran igual. Y por eso, ya no anhelé salir a México a contratarme. Ya mi anhelo era arreglar con papeles de inmigración.

D: ¿Se hizo ciudadano de los Estados Unidos?

G: Sí.

D: ¿Cuándo?

G: Hace como cinco años, yo creo, aproximadamente. (¿Más?)

D: (Sí, hay más.) Hábleme de su vida después de haber trabajado como bracero.

G: ¿Después? Todo mi vida fue muy, muy aventurera. Anduvimos sufriendo mucho porque la inmigración nos seguía mucho, por donde quiera. Yo después de ya terminar los contratos donde estuve, me vine a... porque después de Fresno, todavía contratado me cambiaron a Anaheim a pizar naranja. Estuve en Tustin también. En Santa Ana, pizando naranja, después de Fresno. Y luego, después de Tustin, nos mandaron a Santa Paula. Y en Santa Paula, se me terminó contrato. Ya no dieron contratos, se terminó todo. Entonces ya me puse a trabajar, seguí trabajando igual porque me proporcionaban trabajo los mismos personas con que estaba trabajando. No les importaba que ya no tenía contrato.

Trabajaba yo en los empaques de limón, ay, era pizcador de limón también. Y estando en eso pues, a veces la inmigración se ponía tan dura que no podíamos trabajar un mes o dos porque la inmigración donde quiera, estaba. No podría trabajar. En esa forma, estuve muy, estuve muy, sufriendo mucho en esa forma.

Y estando en Santa Paula, me fui a una iglesia metodista porque decían que allí podían ayudar a las personas que no tenían documentos. El pastor de allí era un señor de, muy oído en Santa Paula. Era banquero allí en Santa Paula. Y él pertenecía a esa iglesia, y él estaba allí. Y no hay ocasión, yo no ya hallaba que hacer porque no podía trabajar, porque la inmigración donde quiera, estaba. No podíamos salir de la casa. Me fui a la iglesia para una, estaba llegando el tiempo de Christmas, y fui yo a la iglesia esa.

Entonces ya me empezaron allá a preguntar que por que iba, si porque creía en la iglesia o porque creía en... o porque -que era nada más falso lo que iba a presentarme allí. Y les dije que creía en la iglesia pero que también necesitaba ayuda. Ya les platiqué mi historia, de mi vida, que tenía... que no podía trabajar a causa de que no tenía documentación. Entonces platicaron al ministro grande que era el banquero ese, hablaba muy bien español y habló conmigo.

Y me dijo, “¿Con qué tú tienes muchos problemas con la inmigración?”

Le dije, “Sí, señor. Tengo muchos problemas con la inmigración.”

Y me dijo, “¿Vienes aquí a la iglesia de corazón?”

Le dije, “Sí, señor. Vengo de corazón.”

Y dijo, “Quiero que sigas viniendo. No nos abandones de tú.” Me dijo, “mira vete con el contratista fulano (que era un señor se llama Felipe) y dile que yo digo que te dé trabajo pizcando limón.” Dijo “si por alguna mala suerte, digo, la inmigración los para y te lleve a Ventura o a donde te lleve, este es mi número de teléfono. Hábleme inmediatamente y yo te saco luego.”

Y me dio sus garantías y yo me sentía mucho mejor con esas garantías que él me dio. Seguí yendo a la iglesia, después me acomodé a trabajar en un rancho allá en Ojai y ya dejar de ir a la iglesia. Después en una ocasión, me encontré al ministro y casi me regañó porque me dijo que era falso por lo que yo estaba yendo a la iglesia. Pero obtuve beneficios de ellos. Muchos beneficios que obtuve. Si no fuera por él no hubiera trabajado más allí por que a inmigración estaba muy, estaba levantando a todas las personas que no teníamos documentos.

D: ¿Cuándo se casó? ¿En que año se casó?

G: 1948, 1948.

D: ¿Qué significa el término “bracero” para usted?

G: ¿El ser bracero?

D: El término bracero, como... la palabra.

G: ¿El significado? Bueno, la palabra “bracero” a mi no me gusta. El significado de bracero, la palabra bracero, la identifíco con que va uno a trabajar con sus brazos. Pero no me siento orgulloso de pertenecer al programa bracero. Me siento orgulloso porque vine en el tiempo que la guerra segunda estaba muy fuerte, y no había personal aquí para

trabajar los trabajos que nosotros hacíamos, no había nadie. Y nosotros venimos hacer esos trabajos. En esa forma, si me siento orgulloso de haber ayudado en esa forma. Pero los salarios que recibíamos eran muy pobres, muy pobres completamente.

D: ¿El haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

G: Sí, sí cambio, sí cambio mi vida. Me sentía yo con muchas ganas de, pues tenía mucho entusiasmo de estudiar pero con eso de que vivíamos a veces en los trabajos, en los ranchos, tan lejos de las escuelas no podíamos. Los trabajos que hacíamos eran fuera pues de la ciudad. De la ciudad donde estaba la forma de estudiar y por eso no, nunca estudie. Pero cambió mucho mi vida.

D: ¿Hay algo más que quiere compartir con nosotros?

G: Bueno, les quería también comentar que una ocasión estando yo trabajando en Anaheim, se terminó la pizca de la naranja. Y estábamos en un campo muy grande de braceros muy grande de braceros todavía, pero yo ya no era bracero. Yo ya estaba fuera del programa bracero, pero allí estábamos. Entonces, (gracias) entonces el día que se terminara no nos pagaron una semana. Nos pagaban cada semana. Y en la penúltima semana no nos pagaron. Dijeron que se iba a terminar en una semana el trabajo y que cuando nos pagaran cuando se terminará el trabajo en una semana nos iban a pagar las dos semanas. Y así fue, así fue. Pero, cuando se llegó el día de pago, nos llamaron a todos los del campo. Éramos cien, doscientos o trescientas personas que vivíamos allí. Nos llamaron a todos. Los que tenían contrato ya se los llevaron porque se terminó el contrato. Se los llevaron a México. Los que no tenían contrato... allí esta la inmigración esperándonos afuera con un bus.

Entonces para ir a recibir el cheque que nos tenían que pagar, teníamos que entrar a la oficina por una puerta. Por ejemplo, como hay entrada a la oficina como en esa puerta y salir por esta. Pero al salir por esta puerta estaba el bus allí en seguida luego luego. Y los oficiales de inmigración estaban al salir la puerta y no podíamos salir al otro lugar. Era una línea muy grande como de trescientos personas que estábamos en línea para ir entrando a recibir el cheque. Los que tenían contrato los iban apartando, los subían en un bus para llevarlos a México porque ya se había terminado el contrato. Los que no teníamos, pues acá estaba la inmigración. Y luego que me di cuenta yo de eso, me puse a pensar, pues como voy hacer ahora. Nadie se podía salir de allí. Entonces yo

dije, “yo pierdo mi cheque.” No lo agarró. Me salí de la línea, y estaba la calle. Enseguida había cerco de Alambre, y entonces como quiere ir cerco de bloque también. Entonces como quería yo, hice el brinco arriba de cerco, y me brinque el cerco y me salí. En eso habían pasando unos tranvías que pasaban por allí, que venían a Los Angeles. Y en paso uno, le hice la paraje, me subí y me vine para Los Angeles, y de allí a Tustin. Delhi era donde estaba allí del campo. Se llama Delhi.

Y de esa forma vine yo otra vez de regreso a Santa Paula. De los Angeles me vine a Santa Paula. Y allí en Santa Paula fue cuando tuve que ir a la iglesia esa metodista para que me pudieran ayudar allí. Pero te dice el problema y ese dinero que dejé allí se perdió. Nunca lo recobré yo, nunca volvía para irlo a cobrar, por el miedo, por el miedo de la inmigración. Nunca regresé. La compañía se quedó con el. Posiblemente si lo reclamará ahorita quizás todavía allí estuviera. Quien sabe. Pero esas son aventuras que tuve también.

Sí, muchos no querían irse a México. Muchos lloraban. Muchos compañeros allí lloraban porque ya veían que, ya iban llegando a la puerta, ya no los dejaban mover, y luego que miraban a la inmigración muchas hasta lloraban. No querían irse a México. Sí, como le digo, yo hice eso y me valió, tuve suerte que me vine para Los Angeles, en el tranvía para Los Angeles. De Los Angeles me fui a Santa Paula. En Santa Paula fue cuando, les comento, que estuve en la iglesia metodista para poder sobre vivir, allí estuve en la iglesia metodista. El ministro me proporcionó muchas ayudas. Más que me dijo que, “Si te agarra la inmigración, yo te libro de la inmigración. Yo te saco de esta.” Era un hombre muy oído en las autoridades, el señor. Esas fueron parte de mis aventuras, también. ¿Algo más que me quiera preguntar?

D: No tengo más preguntas.

G: No tiene más preguntas.

D: Gracias.